

## Paul Bertrand: *Forger le faux. Les usages de l'écrit au Moyen Age*. París, Seuil, 2025. 520 pp.

Alejo Albares Villalba

Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/docu.109560>

El profesor Paul Bertrand, catedrático de la Universidad Católica de Lovaina y recientemente *fellw* en el Shelby Cullom Davis Center de la Universidad de Princeton –prestigioso centro de investigación dedicado a la Historia y la Diplomática–, ha publicado un nuevo libro fruto de sus investigaciones en dicha institución, en el que analiza el concepto de falsedad y falsificación en la Edad Media a través de lo escrito. Este estudio, que se suma a su extensa bibliografía sobre la escritura medieval y sus usos sociales<sup>1</sup>, propone una historia cultural de Europa del medievo articulada en torno a la noción de “lo falso”. Para ello, deconstruye este concepto y examina cómo su interpretación y significado fueron variando dentro de la sociedad entre los siglos VII y XV, a partir del análisis de diferentes materiales textuales y las prácticas escriturarias asociadas a cada ámbito.

El autor concibe la estructura del libro como un retablo (*tabelau d'autel*) formado por tres tablas (*trois volets*), correspondientes a sus tres grandes partes, unidas por dos bisagras (*charnières*) que actúan como capítulos de transición. Estas secciones intermedias enlazan las distintas partes, pues retoman y explican las propuestas del apartado previo –extraídas de diversos estudios de caso relacionados con la temática de cada sección– para armonizar el conjunto e introducir la sección siguiente.

La primera parte comienza con la introducción (pp. 7-21), en la que el profesor Bertrand justifica la temática de la obra, realiza un breve estado de la cuestión y establece una hoja de ruta para el lector. A continuación, se suceden ocho capítulos dedicados a la noción del falso desde el siglo X hasta el año 1000, desde el punto de vista de la documentación hagiográfica, apócrifa, diplomática y teológica.

A través de un análisis del género hagiográfico, gracias a las ideas anticipadas por Bart Ehrman (pp. 23-38); de la literatura apócrifa relacionada con los textos cristianos (pp. 39-50); de la inserción en el siglo IX de algunos textos de pseudo-Seneca a las cartas de Pablo (pp. 51-66); de las actas del Sínodo de Colonia del 346 d. C., posiblemente falsificadas y redactadas entre los siglos VIII y IX (pp. 67-76); de la figura de Hincmar de Reims, considerado por los especialistas en época carolingia

<sup>1</sup> A continuación, referenciamos las más recientes: Paul BERTRAND, “En torno a las escrituras ordinarias y el archivado durante los siglos XIII y XIV en el norte de Europa”, en *Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América*, pp. 75-88, Gijón, Trea, 2024; “«Textual community reloaded»: redéfinir les communautés textuelles”, *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen Âge*, 136 (2024), pp. 127-134; “Medieval empowerments: around the construction of written authorities (12th-15th c.)”, en *Libertas: seculi X-XIII*, pp. 145-156, Milán, Vita e Pensiero, 2019; *Documenting the everyday in medieval Europe: the social dimensions of a writing revolution 1250-1350*, Turnhout, Brepols, 2019; “Revolution(s) of Writin: Northern France, Tenth-Fourteenth Centuries”, *The Haskin Society Journal*, 29 (2017), pp. 25-52; *Les Écritures ordinaires. Sociologie d'un temps de révolution documentaire entre royaume de France et empire, 1250-1350*, París, Éditions de la Sorbonne, 2015.

como un auténtico falsificador (pp. 77-87 y 109-125); de la visión de la falsificación como una epidemia, a través de las “falsificaciones pseudoisidorianas” (pp. 89-107) y de los falsos producidos en la diócesis de Le Mans, que llegaron a apuntalar una suerte de teoría de la conspiración defendida por diversos historiadores del siglo XIX, que afirmaba la existencia de un taller de falsificación que reescribía el pasado a su antojo (pp. 127-135), el profesor trata de explicar el lugar ocupado por la imitación y la invención en el discurso escrito medieval, a partir de las dinámicas escriturarias establecidas y la moderación de la manipulación gráfica.

Tras esta primera toma de contacto con el tema general del libro, aparece el primer capítulo de transición, titulado “*Invectio/fictio/deceptio/ingenium/figmentum/simulacrum*” (pp. 137-168). En él, el autor presenta una nueva época de estudio, los siglos IX al XII, de la que los ejemplos anteriores han sido contexto y antecedente. Explica, además, las razones del cambio de paradigma, y como el concepto de “falso” comienza a relacionarse con otros conceptos como el de “crear” o “recrear” a partir de lo existente o lo desaparecido, y como lo escrito rápidamente, liberado del rígido marco de restricciones sociales que la convertían en una autoridad, dio lugar a diferentes regímenes de ficcionalidad y tolerancia a la falsedad.

Para ilustrar esta idea, el autor desarrolla otros ocho capítulos cuyo eje central es la reinterpretación de lo falso como el arte de la reescritura, la innovación de la memoria, y la invención de la ficción. Los temas de estudio escogidos en esta ocasión se centran en el concepto del falso en la Diplomática y las “*fausses chartes*”, tratados en los capítulos del 9 al 11 para el mundo cristiano (pp. 169-193; 195-213 y 215-222) y en el capítulo 12 para el ámbito islámico (pp. 223-232); el análisis de los cambios escriturarios del siglo XII, impulsados por nuevas necesidades y usos de la escritura, en los que la falsificación actuó como un factor acelerador (pp. 233-245); la formación de la cultura epistolar, que se consolidaría en el siglo XV, y la relación entre el auge del mundo literario y la expansión de la falsificación (pp. 247-267); la construcción del mito –y la utopía– del Preste Juan y su reino durante las Cruzadas (pp. 269-283) y, por último, la identificación y autenticación de las reliquias medievales (pp. 285-298).

El segundo capítulo de transición, titulado “*Falsitas*” (pp. 299-328), contextualiza de forma global las lecciones anteriores, sintetizando las transformaciones que experimentó el concepto de lo falso en la época. Asimismo, profundiza en las razones del cambio radical que este sufrió entre los siglos XII y XV, periodo en el que se sitúan los siete capítulos finales. Además, introduce la tercera y última parte del libro, centrada en la nueva concepción de lo falso que comenzó a gestarse a finales del siglo XII, entendida entonces como algo vil, inaceptable e insoportable. Esta visión se acentuó en el siglo XV y se vinculó a la mirada humanista sobre el medievo, presentado como una época oscura, infantil y ridícula, percepción que perduró prácticamente hasta nuestros días.

Bajo esta premisa se articulan los últimos apartados, dedicados a los falsificadores (pp. 329-341); a la adulteración de las monedas y del dinero en la Edad Media (pp. 343-361); y al origen de las instituciones encargadas de detectar y erradicar falsificaciones en los documentos escritos, vigilando sus sistemas de validación, las denominadas por el autor como “*institutions de «contrefaux»*”, que ocupan un total de tres capítulos (pp. 363-372; 373-382 y 383-398). Se abordan también los interesantísimos –y poco estudiados– documentos “sobrenaturales”, especialmente, los vinculados a los contratos con el Diablo (pp. 399-407) y, finalmente, a la que el profesor Bertrand describe como “*la mère de toutes les forgeries*”, la *Donatio Constantini* (pp. 409-418), a la que dedica las últimas páginas antes de la conclusión (pp. 419-427). El libro se completa con un imponente aparato bibliográfico recogido en las notas finales, ordenadas por capítulos, así como de un amplio repertorio de fuentes y publicaciones relacionadas con los diversos temas abordados.

La obra constituye, sin duda, una auténtica lección magistral ofrecida por uno de los más destacados diplomatas del panorama europeo. Se erige como un deslumbrante viaje cultural a través de la Edad Media –con especial atención a la riqueza y diversidad de sus materiales escritos– guiado por uno de los estigmas más arraigados del periodo: la falsedad. En manos del autor, este concepto

se convierte en hilo conductor y herramienta interpretativa de primer orden para desvelar los profundos cambios, innovaciones y dinámicas sociales que transformaron Europa a lo largo de diez siglos. El resultado es una aportación de enorme relevancia para los estudios actuales de Diplomática comparada, capaz de renovar enfoques, abrir vías de investigación y situar el fenómeno de lo “falso” en el centro mismo de la reflexión histórica.